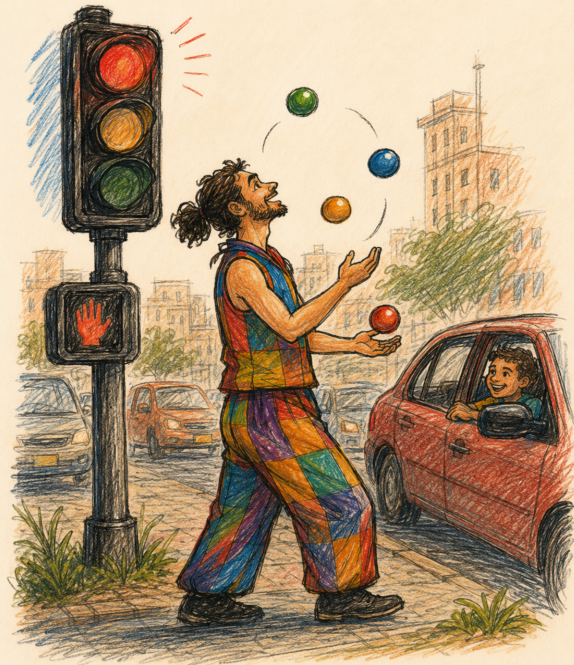


MALABAREANDO MI BARRIO



Cada mañana, cuando el semáforo se ponía en rojo, aparecía un hombre vestido de colores.

Durante un minuto lanzaba al aire pelotas, sonrisas y esperanza. Algunos bajaban la ventana para aplaudir. Otros seguían mirando el celular. La mayoría nunca se preguntó cuánto tiempo había necesitado para aprender cada movimiento.

Cuando el semáforo volvía a verde, el artista desaparecía entre los carros, como si nunca hubiera estado allí.

Un día alguien decidió detenerse.

No para darle una moneda.

Para darle un escenario.

Porque entendió que el talento no depende del lugar donde se presenta, sino de los ojos con los que se mira.

Y ese día el artista dejó de ser "el del semáforo".

Volvió a ser simplemente...

Un artista.

Esa historia nació mucho antes de que existiera. Mientras estudiaba en Cenda, entendí que el arte no debía quedarse únicamente en los teatros o en los salones de clase. Comprendí que el verdadero poder del arte estaba en su capacidad para transformar personas, resignificar espacios y fortalecer comunidades.

Esa idea comenzó como un sueño durante mi formación universitaria y fue creciendo conmigo. Con cada clase, con cada montaje y con cada conversación entendí que, como artista, también tenía una responsabilidad con el territorio que me vio crecer.

*En 2021, ese sueño dejó de ser una idea y se convirtió en una realidad. Junto a otros egresados de Cenda fundamos **La Cuarta Espacio Cultural**, una agrupación que nació con la convicción de que el arte puede convertirse en una herramienta de transformación social.*

*Trabajamos principalmente en **San Cristóbal Sur**, el barrio donde crecí, un territorio que durante muchos años fue reconocido por problemáticas como la delincuencia, el consumo de drogas y la falta de oportunidades para los jóvenes. Nosotros decidimos contar otra historia.*

Desde La Cuarta Espacio Cultural desarrollamos proyectos que unen el arte, la cultura y el medio ambiente. Recuperamos parques a través de murales y jornadas de siembra, fortalecemos

procesos artísticos comunitarios en teatro, circo, danza, música y artes visuales, y generamos espacios para dignificar el trabajo de los artistas como agentes fundamentales para el desarrollo social.

Uno de esos proyectos fue **Malabariando mi barrio** una iniciativa que nació de una pregunta que me acompañaba desde la universidad:

¿Por qué los artistas circenses que vemos en los semáforos son reconocidos por el lugar donde trabajan y no por el arte que entregan?

Con esa reflexión creamos un encuentro para reunir artistas circenses de diferentes sectores de Bogotá y ofrecerles un escenario donde el protagonista fuera su talento. Más que presentar un espectáculo, quisimos abrir un espacio para que el público conociera las historias que existen detrás de cada acto, comprendiera la disciplina que exige el circo y reconociera el enorme valor cultural de quienes, día tras día, convierten el espacio público en un escenario.

El mayor logro de **El Parchadero** no fue el evento en sí, sino la transformación de la mirada de quienes asistieron. Ver familias enteras aplaudiendo, conversando con los artistas, interesándose por sus procesos y reconociendo su oficio confirmó que el objetivo se estaba cumpliendo. Por unas horas, el semáforo dejó de ser el lugar que definía a esos artistas y la comunidad comenzó a reconocerlos por lo que siempre han sido: artistas que, con disciplina, creatividad y pasión, enriquecen la vida cultural de nuestra ciudad.

